Giampaolo ROMANATO, *Pio X. Alle origini del cattolicesimo contemporáneo*

Lindau, Torino 2014, 577 pp.

Giampaolo Romanato (Rovigo 1947), profesor de historia contemporánea en la Universidad de Padua y miembro, desde el año 2007, del Pontificio Comitato di Scienze Storiche del Vaticano, ya había consagrado un importante libro a Pío X en 1992. La presente biografía, que supone un notable enriquecimiento respecto a esa anterior, está estructurada en siete capítulos, el primero dedicado a los estudios y formación del joven sacerdote y los seis siguientes a las seis etapas que forman la «carrera eclesiástica» de Giuseppe Sarto: vicario parroquial en Tombolo, párroco en Salzano, director espiritual del seminario y canciller de la curia episcopal en Treviso, obispo de Mantua, patriarca de Venecia y, finalmente, Papa.

El profesor Romanato muestra cómo en estos lugares y cargos se va forjando el hombre de carácter, el pastor reformador, el santo que será Pío X, a través de su intenso y sacrificado trabajo en todos los niveles del ministerio pastoral. Así, al acceder al Pontificado romano, contará con un conocimiento directo del funcionamiento de la Iglesia, que le permitirá poner enseguida en marcha las reformas que su experiencia le ha ido dictando: simplificación del protocolo; reforma de la música sagrada; codificación del derecho de la Iglesia (llevada a término en el pontificado siguiente); abolición del derecho de veto, de parte de autoridades políticas, en la elección del Papa, acompañada de una excomunión a quien intentara ejercer ese derecho ; reforma en profundidad de la curia romana; elaboración de un catecismo (que no quiso imponer al mundo entero); eliminación de residuos jansenistas al facilitar la primera comunión a los niños a partir del uso de razón, y al animar a la comunión frecuente a todos los fieles ; mandato de numerosas visitas apostólicas a seminarios y diócesis; alejamiento de la Santa Sede respecto a la política italiana e internacional.

Como es natural, tuvo, además, que hacer frente a tantas otras cuestiones de todo orden. Romanato subraya que, en las relaciones con los Estados, se encuentra una de las grandes novedades de este pontificado; y afirma que esa diversidad se debe a que Pío X se dejó guiar solo por una óptica religiosa evitando entrar en cuestiones de estricta política internacional, como había sucedido en el pontificado anterior. Con esa óptica, tuvo que hacer frente con energía a injustas pretensiones del gobierno francés. Mientras que con realismo contribuyó a suavizar las relaciones de tensión permanente, que existían, desde la toma de Roma, entre el gobierno italiano y la Santa Sede. En la misma línea, optó por rechazar la idea de hacer un partido político católico en Italia. Hay que reconocer que, en este último asunto, no encontró una solución que hoy pueda satisfacernos: ni los tiempos, ni su limitada cultura, fuera del terreno de las ciencias eclesiásticas, lo permitían.

Giampaolo Romanato no dedica un espacio preferencial en su obra a la actuación de Pío X frente al modernismo: apenas trece páginas, lo que es, quizá, demasiado poco, teniendo en cuenta que la rápida y enérgica actuación de Pío X evitó que esa amenaza –limitada aún, pero que apuntaba ya con fuerza– se difundiera en la Iglesia, constituyendo un peligro de extrema gravedad. No olvidemos que los principios adoptados por los modernistas no conducían simplemente a algunos errores concretos, sino que bloqueaban el acceso a Dios a través de la razón, e imposibili-

Libro Ahig_24_2015.indb 568 06/05/15 08:49

taban llegar a la divinidad de Jesucristo a través de la Escritura. Se trataba, por tanto, de impedir que el racionalismo invadiera la Iglesia católica, convirtiéndola en una copia del protestantismo liberal. Tampoco debe olvidarse que la herida causada por el modernismo no ha cicatrizado aun completamente. Esto basta para darse cuenta de la gravedad y hondura del problema.

Es muy comprensible, y además difícil de negar, que en la represión de esos errores doctrinales, el Papa y sus colaboradores cometieran equivocaciones concretas, respecto a una u otra personalidad eclesiástica. Pero que esas mismas personalidades eclesiásticas fueran culpables de negligencias o de ceguera fue ya demostrado –sin que haya por qué poner en duda la rectitud de nadie– en la documentación suplementaria exigida por Pío XII, antes de decidir la canonización de su predecesor. Romanato trata delicadamente el tema y, como ya hemos dicho, quizá con excesiva brevedad.

A lo largo de las páginas de este libro, el autor deja también clara la sincera resistencia de Giuseppe Sarto a aceptar cargos que le elevaban en la jerarquía de la Iglesia; su exigencia, no exenta de humanidad y comprensión, con las personas; su desprendimiento de los bienes materiales; su vida de piedad y su espíritu de sacrificio; una capacidad de trabajo poco común; y una formación en las ciencias eclesiásticas que los historiadores del modernismo habitualmente le habían negado.

En conclusión, estamos ante un trabajo importante, bien documentado, que se lee con gusto y que rehabilita a un Papa reformador que, a una indiscutible santidad personal, unió un ejercicio del *munus regendi* lleno de fortaleza, que no solo salvó a la Iglesia en un momento muy delicado de su historia, sino que, además, la preparó para afrontar los desafíos de los decenios siguientes.

Emmanuel CABELLO
Bruselas

Marco RONCALLI, *Giovanni Paolo I. Albino Luciani*

Edizioni San Paolo, Milano [3]2012, 734 pp.

Marco Roncalli –periodista y escritor– publicó en 2006 una biografía de su tío-abuelo, el Papa san Juan XXIII. Seis años más tarde, sacó a la luz la presente biografía de Albino Luciani, futuro Papa Juan Pablo I.

A lo largo de más de 650 páginas, divididas en veintidós capítulos, el autor recorre las diversas etapas que configuraron la vida de Luciani. Entre tantas, destacamos cuatro. En primer lugar, tanto el ambiente cristiano que vivió en su familia como el ejemplo de entrega pastoral del párroco del pueblo, elementos decisivos para que el joven Albino tomara la decisión de entrar en el seminario. Esos años de juventud fueron de gran crecimiento de su personalidad, unidos a una salud muchas veces precaria.

Otro momento decisivo fue la llamada que recibió para ser obispo, cuando tenía solamente cuarenta y nueve años. En esos momentos, Luciani intensificó su relación con Dios y manifestó constantemente su deseo de ser un instrumento dócil en sus manos. El lema episcopal que escogió define bien su actitud: *Humilitas*.

En tercer lugar, un acontecimiento de especial relieve, como fue la celebración del Concilio Vaticano II. El encuentro con la gran asamblea conciliar –tanto por el núme-

Libro Ahig_24_2015.indb 569 06/05/15 08:49